

PENSAR LA INSTITUCIÓN

Thinking the institution

Horacio C. Foladori

Professor de la Universidad de Chile
foladori@vtr.net

RESUMEN: El artículo analiza el movimiento institucionalista con marco en los movimientos políticos europeos de 1968, partiendo, como referencia, de las obras de Marx, Durkheim y Max Weber. Identifica el grupo encabezado por Lourau y Lapassade como introductores del término análisis institucional y a utilizar la técnicas de intervención denominada socioanálisis. Argumenta que la propuesta institucionalista des-subjetiviza el análisis de la institución en tanto que entiende a los espacios institucionales como el campo adecuado para la observación del "encuentro" permanente entre el poder instituyente y el poder instituido. Analiza el componente imaginario de las instituciones y por general muestra que el movimiento institucionalista ha pensado a la institución con otros parámetros, produciendo en consecuencia innovaciones teóricas y metodologías que favorecieron la apertura del campo de lo institucional a investigaciones sistemáticas.

Palabras clave: Instituciones. Movimiento institucionalista. Poder.

ABSTRACT: This article analyzes the institutionalist movement, taking as an historical turning point the European political movements of 1968 and as initial references the works of Marx, Durkheim, and Max Weber. Identifies the group led by Lourau and Lapassade as the ones introducing the term institutional analysis and the first ones utilizing socioanalysis as intervention techniques. Argues that the institutionalist proposal de-subjectifies the analysis of institutions as it understands the institutional space as an adequate field for observing a permanent "encounter" between the powers of the instituters and the instituted. Analyzes the institutions' imaginary component and states that the institutionalist movement has thought the institution with different parameters, producing theoretical and methodological innovations favoring the opening of the field to systematic institutional investigation.

Keywords: Institutions. Institutional movement. Power.

1 Introducción

El tema de la institución ha preocupado a los hombres desde hace muchísimo tiempo. En la medida en que las sociedades se fueron organizando, cuando éstas fueron normando la vida en común, cuando comenzaron a aparecer las primeras formas del Estado, fue necesario pensar a su vez los alcances, los poderes, las limitaciones que estas formas imponían a sus súbditos. Reflexionar sobre la democracia y sobre la tiranía fue tan importante como posteriormente hacerlo sobre la

burocracia. Descubrir que diversos tipos de gobierno y de proyecto social no necesariamente generaba cambios drásticos en las relaciones entre los hombres, fue un interrogante, que como otros, puso sobre el tapete la necesidad de pensar los alcances del poder así como sus efectos.

En este contexto se destaca la propuesta de Marx para quien (de manera muy esquemática) al proponer una teoría sobre la estructura de la sociedad, coloca a las instituciones en los registros superestructurales: en el primer registro, al Estado, y en el segundo registro, a la ideología. Su propuesta del cambio social vía la revolución, conlleva en un primer momento, el fortalecimiento de un poder central, ejercido por el proletariado para luego, en un segundo momento, pasar a la auto-disolución del Estado. Deja así planteado, en todo caso, un aspecto entre otros, que será retomado posteriormente y que tiene que ver con el papel represor que le cabe a la instancia institucional.

Otros pensadores interesantes son Durkheim y Max Weber; este último en lo especial por la relación entre la institución y la ideología así como por sus reflexiones sobre la burocracia. Pero conviene adelantar que ninguno de estos autores ha formulado una teoría sobre la institución misma, una propuesta donde se conjuguen otros aspectos que serán trabajados últimamente por el movimiento institucionalista.

2 El movimiento institucionalista

Se habla del movimiento institucionalista a partir del mayo francés del 68. La fecha no es casual ya que concentra un cuestionamiento al autoritarismo en todos los niveles y por ende, un interrogar sistemático a las instituciones, a sus producciones, a sus efectos. En realidad, cuando se habla del movimiento institucionalista se está metiendo en un mismo saco posturas provenientes de varios espacios sociales, incluso con ideologías disímiles, tomando como elemento en común, el pensamiento que se produce sobre el poder.

El movimiento reúne una serie de desarrollos interesantes a partir de diversas polémicas organizadas, por ejemplo, al interior de **la pedagogía** tradicional, al interior de **la psiquiatría** clásica, del psicoanálisis, de la filosofía y de la sociología, así como

también de **la política** y de las alternativas de constitución de un Estado verdaderamente democrático, analizando los efectos de la delegación del poder.

En el primer punto, hay que rescatar, por mencionar algunos, los planteos de Freinet, de la Escuela de Barbiana, de Montessori, de Illich, incluso de P. Freire en tanto se definen como pedagogías alternativas, no inoculadoras del saber sino que receptivas a las necesidades y curiosidades de los alumnos: antipedagogías, como se las pasó a llamar.

Otro tanto ocurre al interior de la psiquiatría, por ejemplo con Basaglia quien es capaz de encabezar un movimiento que lleva a la supresión de los manicomios en Italia; hecho singular del proceso del cuestionamiento de la estructura "carcelaria" de los nosocomios que terminan por ser disueltos. Laing, Cooper, Goffman, Szasz, son algunos otros que en la psiquiatría dan también su lucha.

Confluye también en este movimiento, las experiencias autogestionadas realizadas en algunos Estados nórdicos como Yugoslavia y Argelia, y la experiencia emblemática de la República española de los 30, que aún no ha sido suficientemente estudiada, si bien es considerada el más extenso e intenso intento por autogestionar un país completo.

Todos estos desarrollos se alimentan recíprocamente en el mayo francés donde se van definiendo un grupo de estudiosos del tema de la institución. Filósofos, sociólogos, psicoanalistas y politólogos construyen una serie de propuestas sobre las alternativas del poder y la manera de abordarlo. De manera muy breve conviene mencionar las principales escuelas: El grupo que encabeza R. Lourau y G. Lapassade (desde la sociología) comienza a utilizar el término de análisis institucional y a generar técnicas de intervención en las instituciones que denominan socioanálisis. El grupo animado por G. Mendel (psicoanalista) propone una serie de trabajos bajo el nombre de sociopsicoanálisis y realiza también intervenciones en instituciones, incluso en fábricas. A su vez Deleuze y Guattari producen una fulminante crítica al psicoanálisis al igual que Castel, mostrando niveles de implicación y proponiendo nuevos enfoques para el abordaje de lo psíquico. M. Foucault investiga en profundidad sobre los sistemas carcelarios y sobre la relación poder-deseo. A la Escuela francesa se le agregan aportaciones de otras latitudes; E. Jacquesse pregunta en Inglaterra acerca del por qué de la necesidad psicológica de las instituciones,

trabaja en hospitales y en empresas y profundiza en organizaciones y aspectos de cultura laboral. En América Latina, en Argentina, Bleger y Ulloa (ambos discípulos de Enrique Pichon-Rivière, el creador de los grupos operativos) inician con algunos trabajos en los 60 y luego Barembitt realiza investigaciones sobre la relación del poder con el saber y el lugar del deseo. Ultimamente, se ha desarrollado también en México y Brasil un importante polo de discusión sobre temas institucionales.

3 Un nuevo enfoque de la institución

Ahora bien, la propuesta de un nuevo centramiento **en** la institución supone a su vez un descentramiento **de** la institución. Vale decir, que el cambio de punto de mira ha sido fundamental para que la institución haya podido ser abordada de otro modo; no de una manera básicamente descriptiva ni como efecto de otras instancias, sino como objeto de estudio de una disciplina particular que se aboca a su análisis. Debe reconocerse una particular dificultad para realizar dicho descentramiento ya que la implicación del investigador es total: nacemos en instituciones, nuestra vida está normada real y simbólicamente desde antes de nacer, por lo que resulta difícil tomar conciencia de que el lente está teñido con un particular color. La mirada de la institución es reproductora a su vez de una normativa sobre la mirada y además, dicha óptica está a su vez siendo mirada desde la institución, por lo que aparece como natural aquello que es del orden de la cultura. El concepto de implicación remite entonces a la manera en cómo el investigador lleva internalizado un sistema normativo que le condiciona la visión que pueda tener del mundo circundante. Si bien es cierto que la neutralidad ya había sido desterrada del campo de las ciencias sociales (y de las ciencias en general desde Heisenberg) no es menos cierto que los institucionalistas aportan nuevos y fructíferos elementos de juicio que apoyan la hipótesis de la inexistencia de la neutralidad. El investigador está metido en el problema por lo que no hay posibilidades de mirar a la institución "desde afuera".

Ha sido imprescindible la aportación realizada por algunas otras ciencias sociales que han mostrado cómo pensar el objeto formal abstracto en las ciencias sociales. Y en ese sentido importa lo que no se ve, lo que hay que producir como abstracción a partir de lo que se ve. Así, siguiendo tanto a Marx como a Freud, es

posible recortar un espacio de análisis nuevo caracterizado por el conflicto en su lugar central, donde se identifican aquellas fuerzas que, en permanente oposición y movimiento, generan como observables no pocos "síntomas" sociales.

Para los institucionalistas la institución no es algo únicamente de la superestructura, es algo que se halla en la base misma de la organización social. Lourau, por ejemplo, señala que la institución forma parte de la infraestructura porque tiene que ver con las normatividades que se establecen entre los hombres y que regulan sus relaciones. Por tanto, la institución no es un mero efecto de la estructura económica básica, sino que es causa, es constitutiva de la misma por lo que debiera poder ser analizada desde otro marco que pueda aportar algo de luz sobre su sentido. No hay negación de lo señalado por el marxismo, simplemente se propone una ampliación del concepto que, como se verá, aporta significativas ventajas para entender algunos problemas ya enunciados, incluso tiene repercusiones en la manera de pensar estrategias políticas.

A su vez C. Castoriadis define a la institución del siguiente modo: "La institución es una red simbólica, socialmente sancionada, en la que se combinan, en proporción y relación variables, un componente funcional y un componente imaginario. La alienación, es la autonomización y el predominio del momento imaginario en la institución, que implica la autonomización y el predominio de la institución relativamente a la sociedad. Esta autonomización de la institución se expresa y se encarna en la materialidad de la vida social, pero siempre supone también que la sociedad vive sus relaciones con sus instituciones a la manera de lo imaginario; dicho de otra forma, no reconoce en el imaginario de las instituciones su propio producto." Por este medio, Castoriadis salía al cruce del marxismo esquemático y mecanicista que insistía en pensar a las instituciones tan sólo en un registro superestructural. Desde este ángulo, la propuesta conlleva una crítica a pensar a las instituciones a partir únicamente de las relaciones sociales de producción, las que lejos de ser la causa generadora de instituciones son en sí mismas instituciones sociales que deben ser estudiadas en sus propias características institucionales.

Para los institucionalistas, la institución se conforma como un lugar de síntomas, de transacciones, donde las fuerzas constituyentes generan un permanente movimiento de vaivén en tanto los actores sociales al interior de la institución se hacen

cargo transitoriamente según el caso de poderes, de poderes de decisión sobre otros y de poderes que van dando cuenta de las contradicciones de la vida cotidiana al interior y al exterior de la institución. Así, es posible identificar el **poder instituyente**, que condensa en sí toda aquella fuerza que desea materializar en logros, en organización, en metas, en objetivos, en realizaciones, un determinado interés común. El poder instituyente es aquel polo que marca el desarrollo institucional en términos de avance, de cambios, de modificaciones y que se opone, por naturaleza al **poder instituido**, como aquel poder de lo ya establecido, de lo normado, de lo acordado, de lo que da seguridad y de lo que se resiste a ser modificado. Esta división, si bien puede resultar didáctica no responde fielmente a la verdad ya que el poder instituido, en tanto rescata una determinada estabilidad, también opera apoyando una política de progreso y de cambio. A su vez, el poder instituyente conlleva también contradictoriamente, un cambio sistemático intenso que puede poner incluso en duda la posibilidad de alcanzar las metas establecidas. Por ello, no es conveniente caer en la seducción de equiparar lo instituyente con lo revolucionario y lo instituido con la reacción.

Pensar a la institución como constituida por un espacio de conflicto permanente tiene algunas singulares ventajas, como aquellas que se deducen de la identificación de las fuerzas actuantes. En tal sentido Louraudiscute a través de tres desviaciones el tipo de conflicto que se puede presentar: de tipo libidinal, de tipo organizacional y de tipo ideológico, así como los cruces posibles entre estas desviaciones. Esta perspectiva permite a su vez una especie de "diagnóstico" institucional y orienta en cuanto a las direcciones de la intervención. El concepto de institución se enriquece, por tanto, al tomar en cuenta algunos elementos adicionales a los ya señalados por otros autores.

Por tanto, la institución aparece como el lugar del conflicto, como el lugar de la transacción donde ambos poderes se manifiestan y deben "negociar" una suerte de salida permanente a su enfrentamiento; solución transitoria que irá variando en función de las condiciones cambiantes que a su vez vayan determinando el conflicto. La institución como conflicto implica una conceptualización radicalmente diferente a la de la institución como superestructura, y también cuando se confunde a la institución con algo estático, con lo dado, con lo visible a simple vista en la sociedad. Como se puede apreciar se está muy lejos ya de concebir a la institución simplemente como "el

edificio" o la organización social que se identifica con la personería jurídica. La institución como campo de fuerzas evita a su vez caer en lugares comunes como puede ser el identificar al conflicto institucional con los agentes sociales que operan al interior de la institución, o a hacer a la institución simple efecto de lo que acontece en la sociedad. Por ello, esta producción conceptual implica un avance teórico-metodológico, un nuevo descentramiento del observable, similar a la propuesta de Marx de la lucha de clases como el motor social o de análisis freudiano del comportamiento humano como efecto de fuerzas inconscientes. Se puede decir que la propuesta institucionalista des-subjetiviza el análisis de la institución en tanto que entiende a los espacios institucionales como el campo adecuado para la observación de este "encuentro" permanente entre el poder instituyente y el poder instituido.

4El problema de los micropoderes

Hay otro aspecto relevante que también tiene que ver con el cambio de óptica. Mientras la idea de institución remite a un nivel superestructural, las posibilidades de operar con la institución se diluyen a menos que se afilie el investigador a la tesis de la revolución de Marx, que toma el toro por los cuernos y postula la modificación del Estado burgués como la super institución opresora. El Estado revolucionario culminaría con la autodisolución del Estado es decir la desaparición de la institución total, si ello puede ser pensado como posible.

Ahora bien, si la institución tiene que ver con una estructura de base, ello significa que se puede trabajar a nivel de las pequeñas instituciones, a nivel de la familia, de la escuela, de las pequeñas organizaciones barriales o campesinas para estudiar desde allí el origen del poder. Es decir, se puede trabajar con las fuerzas en sus orígenes en el momento de fundación de la institución en las situaciones cotidianas más nimias que puedan ilustrar acerca de la manera cómo el poder se va delineando. Debe recordarse que, por ejemplo, Foucault habla de microfísica del poder para aludir a este conjunto de fuerzas en situaciones básicas. El trabajo sobre los micropoderes constituye un avance sobre desarrollos anteriores, se puede hablar de análisis institucional de la familia, de una escuela, incluso penetrar en el poder en la relación maestro-alumno en el aula o entre médico-paciente, en un servicio de salud, o

incluso la relación entre los militantes y la dirigencia en un sindicato o en un grupo político.

5El componente imaginario de la institución

El problema de la conformación del corpus normativo que atañe a la naturaleza de la institución no constituye una problemática puramente formal, de acuerdos y consensos que den legitimidad a una construcción social. La normatividad trasciende los acuerdos tácitos o manifiestos y se constituye desde un imaginario que toca los modos de representación que el cuerpo social conforma para ubicarse con respecto a dichas normas. Dicho de otro modo, la institución también incluye el imaginario social, colectivo, que hace referencia a la manera de plantarse frente a las normas, a la manera de reaccionar, de acatar y de interrogar su razón de ser, su vigencia, su aplicación.

Se habla de imaginario social para dar cuenta de un nivel de representación, de auto-representación que todo grupo tiene. Se puede decir que el ser humano opera, actúa, a partir de cómo cree que es, no tanto en función de cómo es en realidad. Ello no significa que la acción en sí no se encuentre limitada por como se es. Esta confrontación entre lo que se es y lo que se cree que es, estalla en el momento de la acción y es productora de irreversibles consecuencias: la desilusión de haberse visualizado de una manera que nada tenía que ver con la realidad. En el caso de los grupos sociales también se habla de un imaginario en tal sentido (existen varios enfoques posibles), el que está formado por aspectos concientes y otros no tan concientes.

La diferencia entre la auto-representación y la realidad es generadora de un doble discurso al interior de la institución. Hay que jugar a las apariencias y entonces, el discurso oficial se distancia de aquello que constituye el nódulo de la institución. Se descubre fácilmente que se genera un discurso que no puede ser hablado, explicitado. La represión opera sobre parte de la historia de la institución produciendo una novela oficial que sustenta y "coherentiza" el manejo del poder, se autolegitima.

Es por ello que la reflexión sobre el "olvido" institucional se convierte en el centro de la problemática del poder, porque lo no-dicho se construye como el velo que cubre el saber sobre los orígenes. El no saber acerca del origen institucional legitima el *status quo* por lo que no es por azar que dicho aspecto permanece "reprimido", sino porque tiene que ver con las normatividades que dan sentido a dicho ocultamiento. Lo no-dicho constituye en parte, el objetivo del análisis, lo que no se reduce a explicitar aquello "olvidado" sino que tiene que ver con el desmontaje de los mecanismos que hacen que lo "olvidado" permanezca como tal. Es allí, cuando se recupera lo no-dicho, que el imaginario queda desmantelado, produciéndose una suerte de "ajuste" a la realidad del grupo en cuestión.

6La intervención institucional

A partir de lo anterior, se rescata la necesidad de un proceso interventor al interior de la institución, aspecto que también aporta como propuesta metodológica y técnica el movimiento institucionalista. Por ello, la concepción de institución que se comenta posibilita un nuevo paso en el desarrollo de la ciencia que es aquel que tiene que ver con las posibilidades de una acción técnica. Si se trata de un problema de fuerzas, el análisis de las mismas es fundamental para que los agentes puedan tomar cabal conciencia de lo que acontece en el proceso institucional y que no es visible a simple vista, no es identificable sino a través de la crisis que demanda una intervención en la cual se persigue el esclarecimiento de los factores concretos que intervienen en la determinación de cada una de las fuerzas. Se abre así a la posibilidad de que los agentes puedan (parcialmente) **recuperar su poder**, puedan deslindar y delimitar sus acciones y se puedan hacer cargo de **su** institución, en distintos grados según el caso, como para que aquello que se les aparece como originalmente ajeno, pueda ser sentido como propio¹.

¹ Uno de los ejemplos posibles de esta recuperación la aportan las fábricas recuperadas en Argentina y Uruguay, llamadas también "Fábricas sin patron". En estos casos, se ha llegado a sostener su funcionamiento productivo exitoso como resultado de un largo y doloroso proceso colectivo autogestivo.

El motivo de la intervención se asienta en el sentir de los sujetos participantes de que en los hechos, poco tienen de sujetos; mas bien son efecto de las normatividades institucionales que ellos mismos crean y consecuentemente soportan. Ahora bien, por efecto del "olvido" institucional, esa movimiento instituyente ha sido reprimido y el discurso oficial se centra en aquello de que "Los hombres pasan, las instituciones quedan", como si las instituciones pudieran existir sin los hombres que las crean y les dan sentido. Ahora bien, si se trabaja sobre dicho discurso es posible entonces, descubrir que hay sujetos que en algún momento han realizado acciones. ¿Por qué no pueden realizarse acciones en la actualidad? Trabajar sobre los mecanismos que definen la violencia institucional, sobre los usos y abusos del poder, sobre al autoritarismo y sobre las dificultades que los hombres tienen para asumir sus responsabilidades y su gestión, es operar sobre el imaginario social, es esclarecerlo y es también posibilitar algunas alternativas de cambio social.

7 El Estado hegemônico

Un último aspecto que no puede ser soslayado. Es notable observar como en la sociedad **todas** las instituciones han adoptado sistemáticamente la misma estructura organizacional, esto es, una manejo del poder en vertical. Así, la institución se compromete a través de sus autoridades a hacer cumplir las normativas institucionales, lo que hay que leer como someter a todos y a cada uno de los agentes soportes de la misma a los estatutos, reglamentos y resoluciones que emanen de los organismos superiores en los que aparece concentrado el poder. Las instituciones entonces aparecen reproduciendo el mismo modelo que adopta el Estado. No porque lo deseen sino porque para validarse como instituciones de la sociedad, para ser reconocidas como tales, han de cumplir con normativas que emanan del propio centro, del Estado, como condición de su existencia.

El Estado se resguarda así de que no existan **otros** modelos organizacionales diferentes que puedan abrir dudas acerca de la organización verticalista del propio Estado, que de esta forma se "naturaliza", ya que es la única organización existente. Dicho de otro modo, el Estado aparece con pretensiones hegemónicas, normando el proceso de creación y de fundación de toda institución en el espacio social, comenzando con la familia. Por tanto, no es que la familia sea la célula social básica

(como señalan algunas Constituciones) sino que ésta aparece regulada por el Estado que se convierte entonces en el único modelo a seguir, la institución primera. Esta es la razón por la cual las prácticas contrainstitucionales (que persiguen un modelo organizacional horizontal basado en el funcionamiento del grupo de pares) van a ser tarde o temprano perseguidas por el Estado.

Lourau observa que el Estado como forma, tiende a imponerse aún en los movimientos más revolucionarios. Los movimientos sociales, las revoluciones se “estatizan” traicionando sus orígenes, los sindicatos terminan funcionando con estructuras cada vez más verticales, las fuerzas instituyentes (el puro deseo) terminan institucionalizándose en modelos que se rigen por la delegación del poder (principio de la democracia indirecta). Mühlmann (1968) sostiene que la institución es el cadáver de la profesía (como modelo de proyecto instituyente)

Por ello es que Lourau (1979) sostiene que el Estado es inconsciente, y que al igual que el retorno de lo reprimido propuesto por Freud, el Estado tiende a imponerse una y otra vez, tarde o temprano, en toda fuerza instituyente.

En suma, se ha mostrado de qué forma el movimiento institucionalista ha tenido que pensar a la institución con otros parámetros, produciendo en consecuencia innovaciones teóricas y metodologías oportunas que favorecieron la apertura del campo de lo institucional a investigaciones sistemáticas. Así, el entender a la institución como un espacio centrado en el conflicto entre fuerzas instituyentes e instituídas ha posibilitado ingresar al análisis de los micropoderes y fundar a su vez, técnicas de intervención institucional que apoyan que las personas participantes puedan sentirse sujetos de sus acciones y proyectos. De tal modo se generan las condiciones para una posible recuperación del poder en los espacios perisféricos, que en el decir de Lourau, no dejan de causar problemas en el centro. Lo cual no es garantía, si a su vez no se está en permanente alerta para evitar caer a su vez, en nuevas instituciones pretendidamente revolucionarias pero que resultan tan o más rígidas y autoritarias que aquellas que se dice combatir.

Referência

BAREMBLITT, G. **El inconsciente institucional**. México, D.F:Nuevomar, 1983.

BLEGER, J. El grupo como institución y el grupo en las instituciones, **Temas de psicología**, Buenos Aires:Nueva vision, 1977.

DEVEREAUX, G.**De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento**, México, DF: Siglo XXI, 1989.

FOUCAULT, M. **Microfísica del poder**. Madrid: La Piqueta, 1992.

GUATTARI, F.**Psicoanálisis y transversalidad**, México, DF: Siglo XXI,1976.

GUATTARI, F. et al.**La intervención institucional**. México, DF: Folios, 1981.

KAËS, R.**La institución y las instituciones**, Buenos Aires: Paidos, 1989.

LAPASSADE, G. **Grupos, organizaciones e instituciones**, Barcelona:Granica, 1977.

LAPASSADE, G. **El analizador y el analista**, Barcelona:Gedisa, 1979.

LOURAU, R. **El análisis institucional**. Buenos Aires: Amorrortu,1975.

LOURAU, R. **EL Estado y el inconsciente**, Barcelona: Kairos, 1979

LOURAU, R.**El diario de investigación**, Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 1989.

MENDEL, G.**La sociedad no es una familia**. Buenos Aires: Paidós, 1993.

MÜHLMANN, W. **Messianismes révolutionnaires du tiers monde**, Paris: Ed. Gallimard, 1968

Recebido em: 30/05/2012

Aceito em: 27/08/2012